

## **Ruanda, el campesino se muere a fuego lento**

### **Las medidas del régimen del FPR que hundieron al campesino ruandés en la precariedad se multiplican**

Tras la toma del poder en julio de 1994, el FPR se ha aplicado a reducir a su más simple expresión la masa de campesinos que quedaron en el país. (...)

Con el pretexto de perseguir a los infiltrados, ordenó, a partir de 1998, que todos los plataneros fueran cortados en las regiones del norte. Esta medida es dramática, ya que el banano es una planta de usos múltiples en la vida de los campesinos ruandeses. Comen sus frutos, producen cerveza, sus hojas sirven para cubrir los tejados de las casas o como alimento para el ganado. El banano se reproduce en cualquier estación, resiste a los caprichos del clima. En la historia de Ruanda, el platanar ha servido para sobrellevar los periodos de escasez o hambrunas.

Los ideólogos del FPR introdujeron de 1997 a 2000 una política de agrupamiento de poblaciones en aldeas. Las autoridades, apoyadas por “las milicias de defensa local”, obligaron a los campesinos a destruir sus casas, a menudo construidas con ladrillo, con cubierta de tejas o chapa ondulada, para ir a dormir al raso en zonas de no tránsito. Fue necesaria una decidida intervención de los donantes de fondos para que esta política cesara.

En 2004, se aprobó la ley sobre reforma de la propiedad de la tierra. Ha producido muchos daños: compartir tierras sin ninguna regla común, prohibición de vivir en orillas de los lagos o de los ríos, expropiación sin contrapartida o con una compensación insignificante que no permite a expropiado recalificarse. En la provincia del este de Ruanda, ha habido campesinos pura y simplemente expulsados o eliminados y los grandes magnates del régimen se han apropiado de sus tierras. Más de 20 grandes ejecutivos del FPR, oficiales, hombres de negocios, etc., tenían más de 600 hectáreas de media, mientras el campesino medio posee 0,6. Fue preciso de nuevo que los donantes de fondos levantasen la voz, lo que obligó al Presidente Kagame a ir sobre el terreno, en julio de 2007, para la “redistribución” de esas tierras.

Aprovechando el tema en boga del medio ambiente, el régimen del FPR ha prohibido al campesino ruandés cortar un árbol en su bosque, fabricar ladrillos o tejas con los suelos arcillosos de su terreno. La consecuencia es que el campesino debe gastar un dinero que no tiene en la compra de leña y vivir en una casa cubierta de ramas y hierbas.

El ministerio de salud no se queda atrás. En 2006 impuso la obligación de llevar calzado a todos los ruandeses por razones de higiene. En la capital Kigali, los descalzos fueron expulsados mientras en el medio rural el campesino sin calzado no puede entrar en un edificio público, como las oficinas municipales para diversas gestiones o el centro de salud para curarse. Mientras tanto, los hombres del FPR importadores de calzado de plástico se enriquecen grandemente.

Mientras el campesino tiene dificultades para mantener a su familia, se ha introducido en algunas regiones la obligación de abandonar cultivos de autosuficiencia para cultivar flores para la exportación. De este modo, la situación alimentaria ha empeorado en algunas regiones y la hambruna se ha convertido en endémica.

El último descubrimiento del régimen del FPR sería la prohibición de la fabricación del “vino o cerveza de plátano” por el campesino mismo para privilegiar la producción industrial. Si esta información se verificara, sería una nueva manera de que el agricultor no tenga ningún poder de compra. Porque la venta de esta cerveza es una fuente de ingresos nada despreciable para el campesino. Testimonios recibidos han confirmado que en algunos lugares hay que esconderse para fabricarla.

¿Es normal que el campesino ruandés se encuentre perdido en su propio país?

[www.musabyimana.be](http://www.musabyimana.be)

**Gaspard Musabyimana**

**13/05/2009**